

Alliance University
San Juan, Puerto Rico

El Concepto de la Fe Dentro de la Teología Paulina.

Samantha A. Maldonado Rivera
Prof. J. Aponte Acosta
NT-503 Lectura del Nuevo Testamento

Introducción

A continuación, estaremos aplicando lo aprendido en el curso de Lectura del Nuevo Testamento impartida por el Profesor Aponte. Con este trabajo se pretende estudiar el concepto de la Fe dentro de la teología Paulina. Este escrito esta sustentado en lo discutido en el curso junto al libro ***Una Introducción al Nuevo Testamento***, D.A Carson, Douglas J. Moo, Leon Morris y del libro ***Introducción al Nuevo Testamento*** de Edward Lohse. Estaremos estudiando el concepto de la fe desde el trasfondo que propició que Pablo aclarara este fundamento y nos diera una visión clara de lo que es la fe. En adición, discutiremos los puntos básicos del mismo y finalmente veremos cómo Pablo enlaza el concepto de la fe con la salvación.

Judíos- Cristianos.

Para los cristianos, el concepto de la fe es uno muy importante, tanto así que es indispensable en la vida del creyente. Es un conocimiento básico en la comunidad de fe que sin ella es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Por tanto, hablamos y enseñamos sobre la importancia de ponerla en práctica y de cómo adquirimos la fe. Más aun, cuando comprendemos que sin fe no hay tal cosa como salvación (Efesios 2:8-9). Por otro lado, este concepto no siempre fue visto de esta manera. Por tal motivo, el apóstol Pablo tuvo que explicar con claridad el concepto de la fe para una sociedad completamente segada por creencias religiosas.

Cuando observamos lo que estaba ocurriendo vemos a judíos convertidos al cristianismo, pero siendo influenciados por las costumbres de su pueblo. Depositaban

toda su confianza en los rituales y las costumbres, pues se regían y fundamentaban por lo que la Ley establecía. Su mayor orgullo eran la circuncisión y el cumplimiento de la ley. Esto les brindaba un falso sentido de seguridad por lo que también querían imponer a los demás a cumplir con ellas. En las iglesias este tema creó problemas y confusión entre ellos. Los judíos que se convertían al judaísmo imponían la circuncisión como un requisito que garantizaba la salvación. Es por esto, que enseñaban a todos a circuncidarse. El judío cristiano confiaba en las obras que realizaba para su salvación pues su seguridad estaba en aquellas cosas que son visibles y tangibles.

Por el contrario, tenemos a los paganos que se convertían al cristianismo, quienes eran influenciados por las tradiciones de libertinaje del pueblo y el conocimiento filosófico. No existe tal cosa como reglas, todo es lícito para ellos. Por tanto, los excesos en todos los aspectos de sus vidas eran puesto en práctica. Excesos como: orgías, la gula, y la embriaguez eran aceptadas. Tanto así, que eran algunas practicadas en los templos paganos. Como consecuencia estos excesos y desenfrenos había también entrado en algunas de las iglesias.

En medio de estas contiendas y situaciones que se estaban dando entre dos grupos totalmente opuestos, el apóstol Pablo tiene que intervenir no solo para corregir (amonestar) y educar a la iglesia, sino que tiene que llevar armonía para que comiencen a caminar como un solo cuerpo de Cristo. No podemos caminar en dos direcciones, hay que permanecer juntos como un cuerpo dirigido por la voluntad de Dios. El mensaje es claro, no se trata de lo que los judíos o los paganos (griegos)

pudiesen hacer por la salvación. Se trata de lo que Cristo Jesús ya hizo por todos en la cruz el calvario.

La fe para Pablo

Ante lo que estaba sucediendo el apóstol Pablo comienza a explicar qué realmente debe ser la fe en la vida del cristiano. Nuestra confianza y seguridad solo se cimienta en la aceptación de lo que Cristo ya hizo por nosotros (Romanos 1:17). Más allá de la disposición de dar, la fe es la disposición de aceptar y recibir el regalo que Dios nos da a través de lo que hizo al entregar a su hijo a morir por nosotros. Pues esta seguridad no depende de las obras, ni de las costumbres y tradiciones (Romanos 3:9). Por tanto, al no depender de lo que hagamos por obras todos tenemos acceso a través de Cristo.

Pablo también nos enseña que, junto a la fe, viene el vivir en la fe. Pues no es decir tener fe, sino vivir en ella. La fe nos brinda la libertad de poder confesar a Jesucristo y anunciar que somos hijos de Dios. Una vez aceptada, nuestro andar debe reflejar que nos sentimos seguros en Cristo y en la voluntad de Dios. Porque no depende de mi intelecto, fuerzas u obras. Por tanto, esto nos brinda una esperanza que solamente tenemos estando en él. Esa esperanza produce en nosotros confianza en la obra de Cristo, por lo que no importa qué sea lo que este pasando tenemos la certeza de que él está trabajando por nosotros. Entendiendo esto como un padre que solo quiere lo mejor por sus hijos, nos resta obedecer lo que nos pide. Debemos dejar las cosas viejas y comenzar a vivir en él (Romanos 6:6). La obediencia de nosotros se

da ante el poder reconocer nuestras debilidades. Porque nosotros sin Cristo no somos nada y sin él nada podemos hacer. Es él quien le da sentido y valor a nuestras vidas (Filipenses 3:7-9) es decir, todos dependemos de él.

Cuando analizamos estos aspectos, podemos observar que para el apóstol Pablo la fe no es algo que nazca del ser humano. Es decir, la fe es una que se obtiene, esto al aceptar lo que el Señor Jesús hizo en la cruz del Calvario. La fe no se puede sustentar en nosotros, la fe se fundamenta en Cristo.

Fe y Salvación

En conclusión, lo que el apóstol Pablo nos plantea es que Cristo murió en la cruz por nosotros y que es por medio de la fe que podemos alcanzarla (Efesios 2:8). La gracia de Dios no requiere obra humana porque no hay nada que nosotros podamos hacer para ser salvos (Efesios 2:9). Somos salvos por lo que ya fue hecho por Jesús. Nos resta a nosotros tener un corazón dispuesto a aceptar ese sacrificio. Esto lo hacemos al dejar esas cosas que brindaban una falsa sensación de confianza y estabilidad entendiendo que la seguridad del hombre está en la obra de Jesús. Es la fe que llega a nosotros que opera a favor nuestro. Pues nos permite confesar a Cristo, nos da esperanza, nos brinda confianza, no permite ser obedientes y nos hace reconocer que dependemos de Dios. Pablo nos da un mensaje claro, si queremos ser salvos tenemos que tener fe (Romanos 5: 1-2).

